

obra del Fénix que permitieran que todo el minucioso rastreo llevado a cabo por González Barrera trascienda un poco más la categoría de inventario. En algunos ejemplos incluso se produce una superposición de niveles entre personajes históricos (por caso, los caciques tal cual han sido recuperados por la historiografía en diferentes etapas) y sus configuraciones dramáticas a través de los personajes.

Pero más allá de estas nimias salvedades, la obra de González Barrera es el fruto manifiesto de una cuidada indagación filológica cuya utilidad para profundizar la investigación del tema americano en Lope es incuestionable.

Ximena González

Universidad de Buenos Aires

Ulises Juan Zevallos Aguilar. *Las provincias contraatacan. Regionalismo y anticentralismo en la literatura peruana del siglo XX.* Lima: Fondo Editorial del Vicerrectorado Académico de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2009. 231 pp.

Este libro examina un conjunto diverso de textos surgidos como fruto de la actuación de artistas e intelectuales provincianos e indígenas, iluminando así la compleja dialéctica entre lo local, lo regional, lo nacional e incluso lo transnacional, en el caso de la cultura del Perú del siglo XX. Muchos de los intelectuales y artistas cuyas obras son estudiadas en este importante libro enuncian sus discursos desde la experiencia de la migración, ya sea a la capital o al extranjero. Todos

ellos han vivido intensamente la experiencia de la transculturación.

El libro consta de una introducción y cinco capítulos. En el primer capítulo estudia *Tempestad en los andes* (1927), de Luis E. Valcárcel, uno de los textos esenciales de la reflexión indigenista cuzqueña. Destaca Zevallos el complejo estatuto genérico de este texto verdaderamente híbrido, imposible de encasillar en un género discursivo tradicional. Acertadamente apunta la influencia de las tendencias de vanguardia en su discursividad agenérica o pluri-genérica. Por otra parte, Zevallos propone una lectura del texto que deconstruye el supuesto “fundamentalismo” indigenista que se suele achacar a esta obra de Valcárcel, al remarcar que no hay en ella un repudio de lo mestizo, sino una visión más matizada de las relaciones entre indio y mestizo. Para Zevallos, el texto de Valcárcel prefigura el proceso posterior de andinización de la sociedad peruana a través de las masivas migraciones a las ciudades.

En el segundo capítulo, se examina la novela *Sangama* (1942) de Arturo Hernández, texto esencial de lo que cabe llamar un regionalismo amazónico en el Perú. Para Zevallos, es un texto que logra mostrar la diversidad ecológica y humana de la Amazonía. A pesar de ello, esta obra propone una modernidad fallida, basada en la explotación de recursos naturales supuestamente inagotables. Por ello, no se denuncia la catástrofe ecológica ni la mortandad de la población indígena causada por la explotación del caucho. El fracaso de la modernización de la Amazonía pa-

rece deberse básicamente al centralismo y a la corrupción e ignorancia de los funcionarios encargados de promoverla.

El capítulo tercero aborda el célebre cuento de José María Arguedas “La agonía de Rasu-Ñiti” (1962). Se trata de un relato aclamado por la crítica y por tanto plenamente incorporado al ámbito literario de lo canónico. Zevallos enfatiza en su lectura la importancia cultural que la danza de tijeras ha adquirido como elemento simbólico fundamental de la identidad andina. Zevallos considera este cuento como pionero en el estudio de las danzas y la performance andinas. Al enfocarlo como expresión de una narrativa neoindigenista, presta especial atención a los vínculos intertextuales con el poema quechua del propio Arguedas *Tupac Amaru kamaq taytanchisman; hayllitaki*. Zevallos propone que en este cuento Arguedas construye la utopía de una cultura andina plenamente autónoma, valiéndose para ello del instrumental de la literatura y de la antropología, y destacando dos aspectos esenciales de esta cultura: el vínculo hombre-naturaleza y su carácter comunitario.

En el cuarto capítulo, examina los manifiestos del grupo literario *Kloaka*, difundidos entre los años de 1982 y 1984. Estos documentos resultan en opinión de Zevallos esenciales en la construcción de subjetividades juveniles de la época y pioneros en la denuncia de los efectos depredadores de la modernidad neoliberal. *Kloaka* representaría, pues, una microestrategia contracultural de resistencia juvenil frente a la violencia sistémica. Un

factor clave para entender la emergencia de estas nuevas subjetividades es el desmantelamiento del sistema educativo público, que bloquea las posibilidades de movilidad social para la nueva intelectualidad joven. Zevallos estudia el proyecto ideológico-estético de *Kloaka*, y su consiguiente marginación por la institucionalidad literaria peruana, a la que criticaban virulentamente.

Finalmente, el capítulo quinto estudia la producción de algunos poetas recientes que publicaron poemarios en quechua en la última década del pasado siglo y en la primera del presente, destacando a autores como Fredy Roncalla, Odi Gonzales y Chask’a Anka Ninawaman, que se desenvuelven preferentemente en espacios transnacionales. Concibe a tales obras como parte de un importante renacimiento literario quechua, que se expresa fundamentalmente mediante la poesía. Considera igualmente que este corpus textual ha contribuido al surgimiento de un movimiento indígena peruano. Zevallos centra su estudio en dos aspectos: la situación de los escritores como agentes de nuevos movimientos sociales y el uso del yo poético como instrumento para la construcción del movimiento indígena. A diferencia de poetas quechuas anteriores, los poetas estudiados por Zevallos asumen explícitamente una identidad indígena.

El canon literario peruano ha sido construido en gran medida desde una perspectiva limeñocéntrica. Más que un mero centralismo cultural capitalino, ello supone la persistencia de un colonialismo interno que implica la imposición de una

imagen homogeneizadora de la sociedad peruana, definida desde una perspectiva occidentalizante que desdeña el aporte de las culturas locales, en especial andinas y amazónicas, y niega la posibilidad de formas de modernidad alternativas a la modernidad occidentocéntrica o eurocéntrica. El libro de Zevallos asume una perspectiva decolonial, en el sentido propuesto por Aníbal Quijano, que apunta a revalorar las diversas matrices culturales regionales y locales que conforman la heterogénea totalidad de la cultura peruana. Ello implica desmontar el andamiaje racial que ha servido de sustento de legitimación a ese colonialismo interno, contribuyendo a la construcción de un canon literario y cultural más plural. Al rechazar una modernización basada en la exclusión de vastos sectores sociales, Zevallos percibe las limitaciones de las micropolíticas contrasistémicas y la necesidad de propuestas de cambio que articulen estas heterogéneas aspiraciones. Por todo ello, este volumen acucioso e innovador se constituye en un aporte de indudable valía.

Carlos García-Bedoya M.
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos